

## **Discurso inaugural del XIV Congreso Andaluz de Filosofía / IV Encuentro de Pensamiento Iberoamericano. Universidad de Huelva, 2024**

Rafael Guardiola Iranzo<sup>1</sup>

Presidente de honor de la Asociación Andaluza de Filosofía

Es para mí un honor dirigirme a ustedes, en tierras onubenses, para proceder a la botadura de una bella nave con la que se va a llevar cabo la travesía de ida y vuelta de una feliz serendipia que es, a la vez, el cuarto encuentro iberoamericano y el decimocuarto congreso andaluz. Del 6 al 8 de septiembre de 2024 se va a celebrar en esta Facultad de Humanidades, con el título "Perspectivas críticas sobre el desarrollo sostenible desde el pensamiento iberoamericano" y la organización de la Asociación Andaluza de Filosofía, con la que culmina mi mandato iniciado hace seis años-, en colaboración con el Excmo. Ayuntamiento de Huelva, la Consejería de Desarrollo Educativo y Formación Profesional de la Junta de Andalucía, la asociación Otoño Cultural Iberoamericano y la Universidad de Huelva, instituciones a las que damos desde aquí nuestro agradecimiento más sincero.

Como nos recuerda Carlos García Gual, los antiguos griegos a los que solemos admirar por haber alumbrado una civilización abierta e inquieta, el desarrollo de la *polis*, indisociable de la educación y, en particular, el teatro, tiene mucho que ver con el mar y los viajes. Este mar tan cercano es el fértil camino de las aventuras de la condición humana, así como el vehículo del mito y de la razón. Y el riesgo de los viajes se compensa con el afán de la exploración y la

---

<sup>1</sup> Presidente de la Asociación Andaluza de Filosofía (AAFi) desde 2018 a octubre de 2025. Actualmente es Presidente de honor de la AAFi y Vicedirector de *ALFA*, revista de filosofía de la Asociación.

extensión del *logos*, situándonos lejos de las miserias de la guerra, el saqueo, la conquista y el genocidio, o así prefiero pensarlo.

Este congreso se propone explorar los mares procelosos de la crisis ecológica, que es también una crisis civilizatoria. Gracias al diálogo con Manuel Arias Maldonado, Jorge Riechmann y Carmen Velayos podremos examinar los desafíos que la crisis tiene para una ciudadanía ambiental. Con Angélica Velasco, María José Guerra y Antonina María Wozna podremos valorar la pertinencia de las propuestas ecofeministas en este contexto. Con las propuestas de Emilio Martínez Navarro, Floreal Romero y David Sánchez Rubio abordaremos la definición de los objetivos del desarrollo sostenible y las alternativas al desarrollo. Y con Pablo Ángel Meira, José Antonio Pérez Sequeiros y Rocío Acosta, dialogaremos sobre los retos que plantea la crisis ecológica en el marco de la educación, a la que dedicamos o hemos dedicado nuestra vida productiva gran parte de los que aquí estamos. La profesora argentina Ofelia Agoglia y el profesor español Alfredo F. Marcos Martínez se encargarán, respectivamente, de inaugurar y clausurar con lucidez este encuentro.

“Sin planeta no hay croquetas”, era el lema, no menos lúcido, de una pancarta de la Marcha por el Clima de Madrid, en diciembre de 2019. Nada más expeditivo para despertar del sueño de la razón y sumergirnos en la situación de emergencia climática que el aroma y el sabor de una delicia culinaria en el mundo iberoamericano, de ese crujiente de aglutinante espeso con múltiples rellenos capaces de resucitar a un muerto. Sin planeta nos vemos obligados a renunciar a los placeres de los sentidos, la imaginación y el entendimiento, y privados de obsequiar a los extraterrestres con un buen surtido de croquetas, entre otras cosas, como muestra de hospitalidad.

Es más, en una investigación publicada en la prestigiosa revista *Nature Communications* en 2017<sup>2</sup> se pudo constatar cómo los ácidos grasos presentes en el humo producido al freír las maravillas gastronómicas que son las croquetas, favorecen la formación de nubes. Y si es así, un efecto inesperado de las miasmas derivadas de las freidurías es bajar la temperatura del globo, puesto que los ácidos grasos liberados con el humo de las freidoras forman complejas estructuras tridimensionales en el interior de moléculas de agua. Ello prolonga la vida de estas partículas en la atmósfera y favorece la formación de nubes, puesto que éstas se comportan como semillas para la condensación del vapor.

Gracias a las croquetas y el efecto paradójico de la fritanga, podemos situar las cosas en su lugar natural. Como afirma el filósofo andaluz José Antonio de la Rubia en su ensayo inédito "Sosteniendo el desarrollo" (2024), conviene intentar buscar aquí una respuesta no dogmática, maximizando las soluciones y minimizando los problemas. La crisis ecológica es una realidad incuestionable (como la de que sin planeta no podremos disponer de croquetas), pero debemos evitar la tentación de "mezclarlo todo para quedar bien", para limpiar nuestra conciencia o usar la sostenibilidad como una etiqueta comercial al servicio del consumo más soez. La conciencia y las buenas intenciones no bastan. Además, la tecnociencia puede llegar a demostrarnos que la fritanga o la energía nuclear no son, a día de hoy, tan perniciosos como pensábamos. Como afirma Jesús Zamora Bonilla (2021): "Descartados los escenarios más apocalípticos esperables a corto y medio plazo a causa del calentamiento global: es decir, descartada una elección existencial entre seguir viviendo o desaparecer, podemos plantearnos qué

---

<sup>2</sup> "La fritanga puede salvar el planeta" (28 noviembre 2017). *El periódico*. <https://www.elperiodico.com/es/sociedad/20171128/cocinar-frito-puede-salvar-planeta-6454547>

niveles de empeoramiento climático estaríamos dispuestos a soportar y a cambio de cuánto bienestar económico” (p. 87)<sup>3</sup>.

Para concluir, pienso que sería deseable que en este Congreso se pusieran sobre la mesa no sólo alternativas para la reflexión, sino líneas para actuar desde la economía, la ética y la política, para que luego no digan, como Aristófanes, que los filósofos estamos siempre en las nubes. Hay que pasar a la acción. En cualquier caso, no esperen soluciones mágicas, ni apelaciones a una conspiración, ni fórmulas genéricas que se deshagan en la inmensidad de lo global, ni sermones iluminadores o unas nuevas tablas de Moisés

En el terreno de la ética, sirva la propuesta genérica del filósofo vasco Javier Sádaba<sup>4</sup> (2020), partidario de una combinación del utilitarismo y el deontologismo contemporáneos: al principio tendríamos que ser utilitaristas, buscando “la mayor felicidad para la mayor parte”, es decir, valorando la adecuación de los “resultados” de nuestras acciones. Pero acto seguido, deberíamos erigir una sólida muralla –por medio de un núcleo irreductible de principios universales como, por ejemplo, los “Derechos Humanos”- con el fin de corregir la tendencia al egoísmo de la que habla Schopenhauer y que nos hace considerar a los demás como meros objetos, con los que hay que competir y de los que debemos desconfiar. Además, a la hora de adoptar decisiones morales podríamos echar mano del sentimiento del “deber”, del “respeto” o de “ser equitativos”, así como de la “indignación ante las situaciones injustas”.

En el ámbito de la política, me hago eco de las ideas que expuso Amador Fernández-Savater en un artículo de 2016 (“Del paradigma del gobierno al paradigma del habitar”): “No basta con cambiar de políticos. Necesitamos un cambio radical de lógica. Otra cultura

---

<sup>3</sup> *Contra apocalípticos. Ecologismo. Animalismo. Posthumanismo*, Shackleton, 2021.

<sup>4</sup> *Una ética para el siglo XXI*, Tecnos, 2020.

política”<sup>5</sup>. Sin necesidad de resucitar los fantasmas platónicos sobre las debilidades de los sistemas democráticos parece necesario un cambio de perspectiva si queremos que, realmente, las cosas mejoren. Precisamente el platonismo favorece un paradigma del gobierno, una concepción que concibe la política como el modo de dirigir la realidad desde un modelo o Idea de perfiles casi matemáticos, desde la Razón Teórica kantiana, puesto que no hay diferencia entre conocer y gobernar. El político es gobernante, y el gobernante desconfía de los sentidos, deduce metódicamente y proyecta estratégicamente lo que se debe hacer (esto es lo que llaman, “lo justo”) y, finalmente, lo aplica a la realidad, “enderezándola” con la fuerza de la Ley. Y aunque el paradigma de gobierno ha alumbrado vástagos tan reputados como la Declaración Universal de los Derechos Humanos, también es responsable de numerosos desastres ecológicos. Los revolucionarios, por su parte, también se han contagiado habitualmente del paradigma del gobierno, esto es, han desconfiado de lo que acaece, han creado un contramodelo y han dispuesto acciones estratégicas para forzar la realidad en su momento, embutiéndola en sus nuevos corsés. Tanto unos como otros, gobernantes y revolucionarios, han hecho uso del Partido de masas como medio para lograr su objetivo: el poder. Los “militantes” se encargarán de esculpir la realidad de acuerdo con el modelo diseñado por teóricos e intelectuales. Los ciudadanos se contentarán, por regla general, con el derecho a votar a sus representantes.

Pero hay una forma diferente de ver la realidad política: el paradigma del habitar, deseoso de cuidar y recrear el mundo existente, sin necesidad de proyectar entelequias ideales. No se trata de enderezar la realidad, ni de poner corsés, sino de explorar la diversidad de las situaciones y ser conscientes de nuestras potencialidades a la hora de transformarlas, llegado el caso. No hay

---

<sup>5</sup> “Del paradigma del gobierno al paradigma del habitar” (11 marzo 2016). *El periódico*. [https://www.eldiario.es/interferencias/paradigma-gobierno-habitar\\_132\\_4122153.html](https://www.eldiario.es/interferencias/paradigma-gobierno-habitar_132_4122153.html)

## *Alfa 41*

---

que gobernar sino organizar, y hacerlo desde la sensibilidad. Se trata de "sentirnos" en la cosa pública "como en casa".

Tal vez, la clave esté en reclamar desde la Filosofía y el sano sentido común, una ESPERANZA SIN CONFORMISMO, huyendo tanto del moralismo apocalíptico de los agoreros como de la autocomplacencia infantil que usan los integrados y los intelectuales orgánicos para aliviar su mala conciencia.

Les animo a que disfruten de las sesiones de esta fiesta filosófica con salud, alegría y un poco de picardía. ¡Quedan inaugurados el IV Encuentro de Pensamiento Iberoamericano y el XIV Congreso de la AAFi! Muchas gracias.

Huelva, a 6 de septiembre de 2024.



